



Informe Especial

revista
**Educación
y Pedagogía**

Pablo o la carencia afectiva institucionalizada

Un estudio de casos

*María Eugenia Echeverri Palacio
Orlando Otálvaro Gómez**

Introducción

El presente discurso (La madre) forma parte del trabajo "Pablo o carencia afectiva institucionalizada" un estudio de casos** en el que hace referencia a la privación psicoafectiva a que es sometido un menor

*Egresados Programa de Orientación y Consejería, Facultad de Educación,
Universidad de Antioquia

** Tesis presentada como requisito para optar el título de Magister en Orientación consejería,
Universidad de Antioquia, 1989.

de diez años, especialmente por su madre, una mujer prostituta y alcohólica que niega constantemente su rol maternal.

El padre de Pablo es asesinado de 25 puñaladas cuando el menor contaba con 6 años de edad.

Este discurso es el resultado del privilegio que se le dio a la palabra a través de los personajes de nuestra historia y que logró integrarse con base en continuas entrevistas.

Los discursos

La madre

"Cuando cumplí los dos años mis papas se separaron. Eso hace ya 26 años*. Yo vivía con mamá y la abuela. Papá se fue para Frontino; actualmente vive allá.

Lo que sí recuerdo muy bien es que a los cinco años mi mamá estaba hospitalizada por problemas de vesícula. Aprovechando esto vino papá y me secuestró (risa). Sí me secuestró. Lo vi en la tienda del frente, me llamó y me invitó a tomar fresco. Después me llevó a dar un paseo, pero el paseo resultó muy largo pues fuimos a dar a Frontino (risa). Mamá tuvo que ir hasta allá a buscarme.

A papá no lo veo desde que Pablo tenía seis días de nacido. Ese día, Ornar me llamó de la calle y me dijo que le había parecido haber visto a papá y que estaba como ciego pidiendo limosna en el Palacio Nacional. Entonces llamé a mamá y ella fue por él. Le dio hospedaje, le hizo todos los gastos de operación de los ojos y de la hospitalización pa'que recuperara las vistas y, después, cuando se alivió le dijo: "Ya se puede ir a hacer su vida", y lo despachó pa'la calle.

Y es que mamá ha sido muy templada; es que pa'haber manejado a papá, se necesita. Cuando yo tenía siete años estábamos todos en la casa,

*En la actualidad, la madre de Pablo tiene 29 años.

alguien tocó la puerta, nos asomamos y era una señora diciendo que era la nueva esposa de papá. Todos nos pusimos furiosos y lo íbamos a denunciar... Casarse dos veces por la Iglesia, ¡es el colmo! Pero al fin, nadie lo demandó.

Papá era futbolista. Jugó en las reservas del Nacional. Mamá vendía chance y un día la llamaron porque a papá le habían empezado los ataques epilépticos. Yo tenía, entonces, un año. El llegó de un partido, se quitó la camiseta y se fue para el baño.

Hasta la cocina, donde estaba mamá, llegó el sonido muy fuerte de un golpe, como un guarapazo. Ella se asomó y vio a papá en el suelo con un chichón muy grande en la cabeza.

A él lo operaron, pero le quedó por siempre un hueco, como un tumor en la cabeza. Cuando toma aguardiente o fuma marihuana, se le alborota y le dan muchos ataques epilépticos...

Algo he estudiado en esta vida. Hice hasta quinto de primaria. En un nocturno estaba haciendo primero bachillerato y me tuve que salir porque mamá se enfermó. Después estudié mecanografía y a los dos meses me salí por falta de plata. Luego estudié culinaria. Yo sé cocinar, hago cosas muy ricas; claro que ahora no, porque estoy muy mal, pero cuando Omar traía mercado yo le preparaba buenas comidas. También hice un curso de relaciones humanas, porque es muy importante saber hablar con la gente y sobre todo saber tratarla. En esos cursos aprende uno mucho.

Desde pequeña he sido muy independiente de mis papas. A mamá no la veo desde que se fue con mi hija mayor pa'Venezuela; eso hace ya dos años largos. Actualmente trabaja en una fábrica de confecciones. Primero mandaba plata, ya no. Pero eso sí, me escribe y me llama de vez en cuando.

Mi hija está en tercero de primaria. En estos días me llamó y me dijo: "Mami, estoy aprendiendo a manejar las máquinas en las que trabaja la mamita". Y yo me pongo muy contenta, porque una madre se alegra cuando un hijo le sale bueno y mi hija mayor es muy generosa y juiciosa. Siquiera está en Venezuela, pues en el barrio ya me la hubieran perdido.

Los hombres del barrio son muy maliciosos y viciosos, además roban mucho. Y ni que hablar de los vecinos, son de doble cara: por delante una cosa y por detrás otra.

Desde que se separó de papá, ha tenido varios hombres mamá. Vivió 10 años con un hombre separado y lo tuvo que dejar pues la esposa de él llamaba a mamá amenazándola con que la iba a matar y por eso comenzaron a tener problemas. Por eso se dejaron.

Ese señor sí me gustaba para mamá, pero el que se consiguió después no me agradaba ni poquito. Ella estaba muy apegada a él y el muy descarado, aprovechándose de ella, le robó una casa y la puso a nombre suyo.

Un día me dio tanta rabia que me agarré con él al "mátate que te mataré". Le dañé a puños el carro y luego nos dimos los dos (risas). Fue hasta que hice a mamá terminar con ese señor.

Al igual que mamá, mi hermano también se fue para Venezuela, en la casa no fuimos sino él y yo. Mi hermano es mecánico. Ya tiene tres hijos y se entiende mucho con su esposa; su único problema es que es muy vicioso de trago y bazuco.

Yo creo que tengo como un problema pues hace nueve años que me pasa algo raro con los hombres. Primero los veo muy lindos, y muy queridos, pero cuando me van a tocar siento asco: ya no quiero que se me acerquen.

Esa fue una de las cosas por las que Ornar y yo nos dejamos, pues a él le daba rabia que yo fuera así. Me gusta bailar, parrandiar y tomar, pero el sexo... ya no me gusta.

Me he vuelto muy agresiva con los hombres y muy celosa. Cuando me sacan por ahí no puedo ver que estén mirando a otras porque me lleno de furia y los agarro a golpes.

Hace poco tuve un novio. Nos íbamos a casar en abril de este año (1988). Yo que lo veo hablando con otra y que le pego. Luego "mátate que te mataré". Trató de darme explicaciones: "Mire negrita que ella me pidió la hora". Yo no le creí.

Me iba a casar con él, pero lo dejé porque era muy malgeniao conmigo y, además, vicioso. Para colmo de males, me pegaba. Y un hombre no le debe pegar a la mujer y menos de novio. El respeto hace mucha falta; mejor dicho: "Desde el desayuno se sabe cómo va a ser el almuerzo".

Yo tenía pensao casarme con él pero no le pensaba dar sexo, por el asco que le cogí a los hombres. Sólo quería arreglar mi situación económica con los muchachos y así poder vivir todos juntos.

Yo era muy quebradora, hasta dicen que fui bonita, pero los hijos y los sufrimientos lo van acabando a uno.

Cuando tenía 16 años quedé embarazada de José, un novio con el que me iba a casar; pero José el papá de Adriana, mi hija mayor, la que orita está en Venezuela, era vicioso. Me di cuenta y terminé la relación con él. Además a mamá no le gustaba esa relación. Y es que ella nunca ha aceptado lo que yo he hecho en mi vida.

El mismo día que terminé con José, me fui pa'un bar y me metí una rasca tremenda. Allí estaba Ornar, éramos conocidos. Le comenté lo que me pasaba y él que me dice: "Deje a ese hombre y vamos a vivir juntos". Ni corta ni perezosa... al otro día nos organizamos. Tuvimos tres hijos: Pablo, ya cumplió los 10 años, Ornar Darío, de ocho años y la pequeña de cinco años, Sandra Luz que vive en Bello con un tío mío.

Conviví con Ornar por nueve años hasta que nos separamos. Dos meses después de la separación lo mataron de 25 puñaladas. La primera se la pegaron por la espalda cuando estaba en Guayaco haciendo una llamada desde un teléfono público. Después lo remataron en el pecho y el estómago. La "muerte de Ornar fue por venganzas familiares. Eso no lo sabe Pablo. Tampoco sabe que al que mató a Ornar, ya lo mataron.

Ornar tomaba mucho; yo a veces tomaba con él. Pa'que voy a negar: a mí me gusta mucho el trago y cuando puedo, tomo. Tomo porque uno se siente distinto; y si uno está aburrido, el trago le ayuda a disimular algo. También porque en los bares uno está en ambiente de tomar.

Yo trabajaba en bares de cuatro de la tarde a 12 de la madrugada. Ahora, ya no. Trabajo cuando me dan chance en casas de familia o de amigas, planchando y lavando ropa.

Ornar me pegó dos veces estando yo en embarazo; sin embargo me cuidaba mucho. El pobre sufría de asfixia, lo mismo que Pablo y Ornar Darío. Tomaba mucho, casi siempre llegaba borracho... pero era calmado.

Con los hijos se comportaba más o menos: ni muy contemplador ni muy seco. Eso sí, cuando Pablo comía tierra o se colgaba de los buses, que se enojaba el hombre y ahí sí lo cascaba y le daba con ramas secas. "Háganle caso a su mamá", le decía continuamente a los muchachos.

Yo les pegaba con las manos, con chanclas, con correas y, una vez... hasta le saqué sangre a Pablo. ¡Es que me hacen dar mucha rabia, por desobedientes y rebeldes!

Cuando le comenté a Ornar lo del embarazo de Pablo se sorprendió pero le dio mucha alegría; en cambio yo, me puse a llorar, yo no quería ese embarazo tan seguido. Y es que en realidad yo nunca debía haber tenido hijos.

Cuando quedaba en embarazo ni me daba cuenta pues seguía menstruando. Recuerdo que después de un disgusto muy serio con Pablo, me dormí y al despertar sentí un chorro por la vagina. Me fui pa'l hospital y me examinaron. Veinte días antes me había venido la regla. Me hicieron otro examen y me dijeron que era un embarazo, que aparecía una niña flotando. Me pusieron pitosín y nació Sandra Luz de seis meses y medio. Ahorita tiene cinco años. Pregunta mucho por Pablo. Es mónita y muy linda y se parece mucho a Omar. ¡Es el vivo retrato del papá! ¡Que la pudiera ver ahora! Yo veo la niña de vez en cuando. Cada que tengo que dejarla donde un tío mío, se pone a llorar y al otro día se enferma de fiebre porque se siente afligida por no estar juntas, por eso yo no voy casi allá.

Qué pesar que Omar se hubiera muerto sin ver cómo está la niña. El presentía la muerte, pues decía: "Ahora que me voy a morir, sí me da Dios una niña".

Sandra Luz está viviendo en Castilla con un tío mío y su esposa. El es evangélico, cristiano-trinitario. Lleva a la niña a que cante versos de la Biblia y le enseña cosas. Ellos le enseñaron a que les dijera mamá y papá. A mí me dice Tina, pero sí me reconoce y sabe que yo soy la mamá. Yo la quiero mucho porque es muy cariñosa y simpática.

Yo, francamente porque no la puedo tener del todo porque la humedad del muro de este cuarto donde vivo le hace daño; además no tengo con qué mantenerla.

A mí también me gusta leer la Biblia. En uno de los tantos robos que me han hecho, se llevaron la Biblia. Pero yo tengo que volverla a conseguir. Yo creo en Dios y en la Biblia, pero no creo en los curas ni voy a misa desde un día que me fui a confesar y el cura me lo pidió (risas).

En el barrio Caycedo estamos rodeados de gente que son Testigos de Jehová y no hablan más que del Antiguo Testamento. A mí me gusta es el Nuevo Testamento.

Hace tiempo que no voy a la casa de la suegra y la cuñada ¡Uf! me da como un taco aquí en la garganta. Es que los recuerdos son muchos y uno se pone muy triste.

Omar Darío ha estado muy enfermo, últimamente; con una diarrea que no se le quita, y no es por el agua, pues ya tenemos agua del acueducto.

Me gustaría internar también a Omar Darío, a ver si estudia; en la calle está expuesto a muchos peligros y a que se me vuelva vicioso.

Omar Darío es muy agresivo, llora mucho por la mamita, por el papá y por los hermanos. Le gusta cargar navajas, igualito a Pablo. Así era el papá, mantenía cuchillos y navajas.

Yo creo que estos niños mantienen como una venganza, cargan rabia contra las personas, contra el mundo, contra la humanidad.

Pablo ha sido muy rebelde. Desde que lo tenía en el estómago se movía mucho y me tiraba unas patadas tremendas. ¿Rebelde? ¡Eh, ave María! Con

decir que los tragos míos*, todos los días son las quejas que los vecinos me ponen de este muchachito.

Por ser tan rebelde, yo no soy cariñosa con él, ni lo contemplo;** sólo lo aconsejo. El me ha sacado muchas rabias. Cuando me ofusco, le pego. Ahí mismo me enfermo: me da fiebre, escalofrío y desaliento. Me recuesto y me quedo dormida. Cuando despierto me da mucha sed y una tos seca.

Pablo nació a los nueve meses precisos, pero casi que no nace pues tenía la cabeza muy grande y alargada. Me iban a hacer cesárea pero yo no me dejé. Nació muy pequeñito y arrugado: Yo creí que no se iba a criar... y ¡Véalo ahí, dando guerra!

A los días de nacido, me rechazó la leche materna, sin embargo, lo alimenté hasta los dos meses. A partir de ahí se me empezó a enfermar y a los cuatro lo tuve que hospitalizar en la Clínica Noel pues le dieron seis enfermedades: bronconeumonía, meningitis, raquitismo, gastroenteritis, tosferina y ceguera. También le dio asfixia y estuvo varios meses con oxígeno.

Cuando lo llevé a esa clínica, el médico no me iba a atender, entonces yo le di un puño (risas). Y ahí sí me atendió. "Cálmese, señora" me dijo y era que yo estaba muy asustada.

Yo sólo lo podía visitar media hora diaria pues no me permitían más porque el niño estaba muy delicado. Yo creí que se iba a morir; los médicos me decían lo grave que estaba. Y ahora ahí, poniéndole problema a uno.

* Bebida antes del desayuno. Es un término equívoco utilizado también para designar bebida alcohólica o unas copas de aguardiente.

** No obstante esta afirmación, su comportamiento en la institución, cuando va a visitar al niño, es de mimos y caricias. Hemos observado toda una seducción hacia sus hijos. Esta manifestación de cariño se nos hace aparente y engañosa para encubrir su rol inadecuado de madre. En las entrevistas realizadas con madre e hijo se ha hecho notorio un trato muy dudoso de expresión: besos en la boca, alimentos o pasabocas compartidos de boca a boca.

El niño no me reconoció sino después de dos meses de estar en la clínica. Al salir de allá, después de seis meses de hospitalización, le gustó el tetero, pero seguía sin adelantar nada: no gatió, se arrastraba como una culebra hasta que por fin caminó a los tres años. No hablaba casi, mejor dicho, nada.

A los tres años, medio hablaba lo que un niño habla al año y medio. Chupó dedo hasta los dos años y medio. A los cuatro sí comenzó a hablar y a aceptar al papá, pues desde pequeñito lo rechaza. El niño tenía como un temor, no sé, como un instinto de que el papá lo fuera a regañar. El papá que llegaba a la casa y Pablo que se arrastraba a esconderse. ¡Yo no sé qué sería eso! Yo casi me muero cuando a Pablo lo cogió un bus de Buenos Aires. Quedó varias horas inconsciente, creo que fueron seis, y no reconocía a sus familiares. Después convulsionó mucho y soltó un vómito blanco.

Lo llevamos a un centro de urgencias donde lo atendieron muy rápido, gracias a Dios. Después de que vino en sí, me preguntó, mirando a Omar:

- "Ama, ¿Quién es ese señor?"

Omar no dijo nada cuando ocurrió esto. El era más bien callao. Sí se ofuscaba con Pablo cuando se colgaba de los buses o comía tierra con agua en un tarro. Por eso el papá le pegaba con la correa, pero usaba más, ramas secas.

No, es que francamente, ¡Qué historia! Tan chirringo, de cuatro años y las cosas que hacía: comía fósforos y raspaba con los dientes los ladrillos húmedos. Y quemaba papeles. Ah, es que ese ha sido su encanto, siempre le han gustado las candeladas: cuanto papel se encuentra, lo quema. "Es que la candela (el fuego) me gusta mucho, ama". Y me cuenta que ha soñado varias veces con incendios.

Claro que él es muy mentiroso, siempre ha sido muy mentiroso, pero yo siempre lo he pillao en las mentiras, como cuando me negaba que había hecho algún daño. Siempre se ha orinado. Yo nunca lo he regañao por eso, más bien le doy consejos, a ver qué pasa.

Sólo se dejó de orinar cuatro meses, después de la muerte de Ornar, cuando lo mandé a vivir con su abuela en Caldas; pero cuando lo traje de nuevo a vivir conmigo a Caycedo, se siguió orinando. ¡Yo no sé qué le pasa! No se le ha podido quitar ese vicio y tan grande que está.

Pablo adoraba a su abuela. Estando más o menos de cinco años se despertó una noche, muy asustado y me dijo: "Ama, creo que la mamita se murió". Yo que me asusto tremendamente, pues hacía varios meses que no sabíamos nada de ella. Eh, yo no me aguanté y averigüé por ella y me contaron que estaba muy enferma y que por eso la habían tenido que hospitalizar. Yo me quedé superasustada. A los días murió y sí que me dio como un estremecimiento pues resultó cierto el presentimiento del niño. Cuando le di la noticia, lloró mucho, pues la quería demasiado.

Por esta época le comenzaron las convulsiones y le daban hasta tres veces en el día. Lo llevé al médico y le mandó droga (epamín) para la epilepsia. Se mejoró mucho, pero las convulsiones le siguieron. Era impresionante el espectáculo que presentaba el niño: perdía el conocimiento, se movía mucho, soltaba babas; la mirada era como perdida, a veces se orinaba y ensuciaba.

Nunca convulsionó estando solo. Siempre le daban esas convulsiones cuando estaba cerca de las personas, luego se quedaba como ido, como atolondrado. En medio de su atontamiento sólo me reconocía a mí. Un día, Omar estaba por ahí cerquita y le preguntó:

"Mijo, ¿Qué le duele?". Y entonces, Pablo se me acercó y me dijo: "Ama, ¿Quién es ese señor?"

Solamente en uno de los ataques, se aporrió contra el piso. Eso fue hace como cuatro años. Yo no lo he vuelto a ver convulsionando. Cuando estuvo en otra institución me dijeron que seguía con las convulsiones y que echaba mucha baba.

Un preceptor de por la noche me contó que hace un año (1987) le dieron convulsiones: "Se levantó dormido con rabia y casi ahorca a un niño.

Yo le tiré un trapo; el niño se frenó y regresó a la cama donde se orinó y ensució", comentó.

Pablo hizo una cosa terrible a los seis años. ¡Qué pena, por Dios! Le dio por robarle la carne del almuerzo a un vecino. Unos amigos vinieron a contarme lo que había hecho. Me dio mucha ira, pues ya habíamos almorzado, pobrementemente pero ¡Aja! a lo bien, gracias a Dios. "¿Qué hiciste en la casa de don Pacho?", le pregunté. Y él: "Nada, ama, nada". Y yo que me muero de la furia porque sabía que estaba mintiendo.

"¿Acaso no tenías la barriga llena? ¿Por qué lo hiciste?".

Y él que se me queda callao ¡Y a mí que me da una cosa! "Me las vas a pagar, asqueroso", le grité.

Y ahí mismo se me ocurrió castigarlo de una forma que nunca se le iba a olvidar: yo estaba cocinando una mazamorra en una olla pitadora. Yo que miro la olla y más me demoré en mirarla que en cogerlo y obligarlo a poner sus manos encima de la olla. Las manos se le ampollaron muy feo ¡Qué pecao!... pero es que me hizo dar tanta rabia.

Pablo lloró mucho. En su mirada parecía haber más fuego que en sus manos. No dijo absolutamente nada, pero hubiera sido mejor que hablara y no ver su cara llena de dolor y rabia. Me dejó de hablar como ocho días. En esos días era callao y muy pensativo, como si estuviera tramando algo.

Después del castigo me enfermé. Me dio fiebre, dolor de cabeza; sentía calores y mucho escalofrío. Me acosté mucho rato y al despertarme sentí mucha sed y una tos seca.

Casi siempre que me enfermo así, es por las rabias que me hace dar Pablo. Ese día que le quemé las manos, casi aborto. Ahí fue cuando nació Sandra Luz, la niña pequeña, de seis meses y medio. Yo ni sabía que estaba en embarazo.

Cuando Omar llegó y encontró a Pablo con las manos quemadas, amenazó con aporriarme. Al fin, tan de buenas, no me aporrió (risas). Me salvé de esa, sí señor. Ocho días después de esto nos dejamos. Y es que Omar

y yo veníamos muy mal. Ya todo no eran sino gritos por aquí y gritos por allí y muchas amenazas. Mejor dicho, ya estábamos que nos matábamos a golpes.

Pablo fue a vivir a la casa de la mamá de Omar en Caldas. Esa fue decisión de su papá. Esa decisión aumentó la rebeldía del niño. Yo iba a visitarlo de vez en cuando*.

Uno de esos días, estando yo en la casa de la mamá de Omar, él me llamó: "Negra, juntémonos de nuevo. Yo tengo 200 mil pesitos para que consigamos una casita. Arrégleme comida que ya voy palla", me dijo. Media hora después me avisaron que lo habían matado.

Que me quedo pasmada con la noticia. Hacía poquito que había hablado con él, y al momento ¡Semejante cosa! Es que no es sino uno estar vivo pa'morirse. Omar estaba muy entero, apenas tenía 36 años.

Cuando le conté a Pablo, lloró mucho. El niño se veía en su papá, lo quería mucho. Yo creo que más que a mí.

En el velorio, en la casa de una de sus hermanas, en Caldas, Pablo se arrimó a la caja donde estaba Omar y lo miró largo tiempo en silencio, callao, como siempre, así como había sido Omar.

Cuando lo fuimos a enterrar en el cementerio de Caldas pensé que el niño se me iba a desmayar o se iba a poner a gritar o a hacer pataletas -que sería lo normal en un caso de estos—, por el contrario, no fue el caso de Pablo; más bien, como frío y diciendo con mucha seguridad como si estuviera muy convencido de lo que iba a hacer, dijo: "Tranquilo apacito, que al que lo mató a usted, lo mato yo". Y eso repite con mucha frecuencia, que va a matar al que mató al papá.

*Cada ocho días, según una tía paterna de Pablo. Eso parece que influyó, según esta señora, para que Pablo no se estabilizara.

El niño estuvo muy llorón y muy desganado después de la muerte del papá. Tenía la costumbre de esperar a Omar en la esquina de la casa. Al tercer día de estar muerto Omar, como que a Pablo se le olvidó y se fue izque a esperarlo. Al rato vino y me preguntó: "Ama, ¿Mi papá sin venir a esta hora?". "Usted se está embobando mijo, su papá está muerto". No se sabía cuál de los dos estaba más sorprendido, si el niño o yo.

Otro día, donde la abuela, en Caldas, dijo: "Mi papá, seguro que vino borracho y se acostó". Y la abuela extrañada: "Pero que le está pasando mijo, a su papá lo mataron".

Sin cambiar la expresión en su rostro comentó más que pa'la abuela, pa'sí mismo: "Usted se quedó sin hijos y yo me quedé sin papá, pero yo voy a buscar al que lo mató y entonces lo mato". Esto ocurrió dos veces.

Cinco meses se quedó Pablo en las casas de su abuela paterna y de un tío por parte del papá. Lo curioso es que en esa época no se orinó. Según me cuenta mi cuñada, comió mucho durante la primera semana en que estuvo allá. Comió exageradamente, según ella.

Desde la muerte del papá le dan muchas pesadillas. Sueña mucho con Omar. Dice que lo ve patentico en sueños. Un día a las dos de la mañana se despertó llorando y gritando: "Mi apa viene por mí".

Desde la muerte de Omar, Pablo es como ido. Sí, se va de este mundo. Se mete como dentro de él mismo y se eleva mucho. Un día estaba superelevado y yo lo llamaba: "Pablo, Pablo". Y al rato, sin caer del todo: "¿Ah, ah?".

También hablaba mucho solo y se quedaba después muy pensativo. Yo creo que era pensando en el papá. A este muchachito le dio muy duro la muerte del papá*. "Si mi apa estuviera vivo, traía comida", me decía.

*Esta es la afirmación de Cristina (Tina), la madre de Pablo, idea que discrepa de una tía paterna del niño quien sostiene que el día del velorio, Pablo estaba muy tranquilo, inclusive jugando y corriendo por toda la casa.

Anoche se elevó como siempre y luego me dijo: "Ama, qué bueno que nos fuéramos de esta casa". No le gustan los vecinos. Se entretiene más con el hermanito. Cuando se va pa'la institución en la que está ahora, le dice: "Omar Darío, no se junte con los vecinos pa'que se quede cuidando a mi ama". Y se enoja si no le hace caso. Desde que se enteró de la muerte del papá no hace sino planear cómo matar al asesino. Habla solo y planea: "Tengo que conseguir pistolas. Yo soy el caballero solitario".

A los siete años se me empezó a fugar de la casa. Aprovechó que yo estaba acostada, muy enferma, con varicela, dengue y del dolor de una puñalada que me pegaron en el cuello. La disculpa era que se iba pa'la calle a buscar al que mató al papá. La primera vez se quedó todo el día en la calle. Ese mismo día llegó con unos 300 pesos. "¿De dónde sacaste esa plata?", le pregunté.

- "Me la regalaron. Y como ahora soy el hombre de la casa tengo que traer mercado y plata".

Dos o tres días después de esto, se me voló otra vez y llegó con comida. A los días trajo 1.500 pesos. Volví a preguntarle de dónde venía esa plata.

- "Me la dieron en la iglesia, ama, verdad que sí".

Como no le creí, fui a averiguar con la secretaria del despacho parroquial de la iglesia del barrio y ella me dijo: "El niño pide limosna afirmando que es huérfano y que es el hombre de la casa".

Al mes ya se volaba y llegaba a los tres días. Me asustaba, pues llegaba desarreglado, sucio, oliendo mal y con ropa grande y sucia.

- "Pablo, ¿Dónde estabas?"

- "Pues, donde unos amigos".

Y así siguió. Le empezó a gustar el trago. Me di cuenta porque después de las fugas me llegaba oliendo a aguardiente. Una vez duró dos meses en la calle, como un gamín; sí, como un gamín, hasta que la policía lo cogió en una batida que hicieron cuando iba a venir el Papa.

De la institución donde lo llevaron me llamaron pa'que lo fuera a visitar. Yo no quise ir a verlo pues así le daba su castigo merecido, más bien le mandaba cosas sin que él supiera que era yo*.

Al mes de estar allá, lo visité y me dijo: "Ama, sáqueme de aquí... no quiero estar aquí".

Más me demoré en sacarlo que en volverlo a llevar a la institución. No lo aguanté por rebelde y por el vicio del sacol. Yo no soy la única que lo ve rebelde. Cuando tenía unos cinco años lo metí a una guardería. Allí les pegaba a los otros niños, se mantenía encima de ellos: llenaba tarros de leche con arena y piedra y se los tiraba a los compañeros. No asistía todos los días a la guardería, pues iba cuando le daba la gana porque a veces se quedaba más bien jugando en la calle. Un día lo pusieron a lavar un lavamanos y lo partió, además quebró a patadas una puerta (risas).

Más grandecito, antes de las fugas, me resultó un trabajo lejos, entonces lo interné en una institución de La Ceja. A los ocho días me lo devolvieron por insoportable.

"Aquí no lo podemos tener, señora. No lo aguantamos", dijo la directora. "Es muy rebelde y agresivo; daña las cosas de los otros niños, destruye la ropa y los zapatos", agregó.

Me lo tuve que traer de nuevo para Medellín, los hijos siempre heredan de sus padres, Pablo le heredó al papá todo. Omar se voló de su casa desde que tenía nueve años hasta los 20. Le dio mucha guerra a sus papas, pues también era muy rebelde**.

Yo no le aguantaba la rebeldía y el vicio, sobre todo el vicio que Pablo agarró en sus voladas para la calle; él me llegaba con frascos untados de

*Falso, según la institución no le llegó a mandar nada.

**Según ella, esta versión la obtuvo de la mamá de Omar, pero una hermana y una cuñada del mismo la negaron.

sacol. "¿Qué es eso, Pablo?" y él: "Eso no es mío ama; es de unos amigos". Luego los escondía.

Cuando llegué de la calle lo pillé un día en el baño oliendo uno de esos frascos. Casi le doy una muenda, pero se salvó de de buenas porque había una vecina en la casa, me aconsejó que no le pegara. "Vea, Tina, si usted le pega, seguro que de pica se le envicia más". En esos días, mi vecina le mostró a los pelaos de ella y a los míos una película de drogas en el betamax y desde eso, creo, dejó el vicio, aunque 15 días después lo encontré oliendo de eso con lo que pegan los tubos de PVC.

A Pablo le ha encantado el trago. Siempre se ha pegado una que otra borrachera. Los vecinos le alcagüetean las rascas (risas).

Cuando decidí internarlo yo estaba muy joven, entonces me tocó meter la mentira de que lo castigaba mucho y puse a su madrina de testigo, por eso en la ficha que le llevan en la institución escribieron que lo recibían porque en su casa estaba sometido a peligros físicos y morales; mejor dicho, aparezco yo como una madre mala y que lo dejaba abandonado por mucho tiempo.

Eso que escribieron allí no es cierto. La verdad, sí lo he castigado pero yo lo quiero mucho y una madre no va a querer hacerle maldades a su hijo.

A Pablo le gusta estar en el internado, me dice que allá es muy bueno porque puede estudiar. ¡Y qué más que allá no aguantan hambre, pues!

Cuando viene a visitarme lo cohibo mucho de miedo de que se me vaya pa'la calle a coger más vicios.

El niño casi no se me amaña en la casa. En diciembre del año pasado (1987) me lo entregaron del todo que porque ya estaba bien; a los 15 días, ya no lo soportaba. De la institución tuvieron que venir por él*.

De pequeño nunca vi a Pablo tocándose el pene. El sí es muy malicioso: cuando Adriana, la hermana mayor, se iba a vestir echaba a Pablo y él le respondía: "¿Y es que no la puedo ver pues?".

El año pasado (1987), Pablo me preguntó que cómo nacían los niños y yo le dije que los traían las cigüeñas. "¿Y entonces por qué Margarita la vecina tiene un niño en el estómago?". "Pues porque la cigüeña le puso el niño ahí", le dije.

Yo sería muy mentirosa si dijera que Pablo guarda revistas o pinta cosas relacionadas con el sexo. Tiene la curiosidad de la mayoría de los muchachos, ah, pero eso es normal.

Pablo siempre ha sido de muy buen comer y le ha gustado mucho bañarse hasta 3 y 4 veces en 1 día. Le encanta estar entre el agua.

Ha sido de muy buen dormir y de pequeño tenía la costumbre de acostarse temprano. Ahora se acuesta tarde. Lo curioso es que desde pequeño tiene como un vicio y es de cabeciar dormido.

Pa'mí Pablo es muy inteligente, aprende lo que sea, en vacaciones le enseñé las tablas del 1 al 9, el abecedario y la unión de letras y todo eso me lo aprendió.

En julio de este año (1988), Pablo se voló de la institución y estuvo 15 días en la calle hasta que un día le dio el teléfono a una señora pa'que me llamara y me avisara pa'que fuera por él al centro; me lo traje pala casa aunque yo quiero es que esté en la institución pa'que pueda estudiar además

*Según la directora de la institución tuvieron que ir por Pablo porque estaba aguantando hambre y tomando aguardiente. Cuando llegó a la institución presentaba signos de embriaguez, además trasbocó.

y estoy con dengue, muy enferma y muy pobre. Ahora sí que estoy en la olla; se entraron los ladrones, se llevaron el candado, la ropa, el fogón, los trastes... me robaron lo poquito que tenía. Por aquí en La Toma roban parejo y me ha tocado varias veces a mí, como quien dice: "Al caído, cáele".

Aquí prácticamente aguantamos hambre, entonces es mejor que Pablo se vuelva pa'la institución. Ojalá vengan de allá por él, porque yo, ¡por Dios!, ni pa'dale los pasajes tengo. En estos días he sido muy de malas, en un atraco en la tienda, salió una bala perdida y me dio aquí (señalando tres dedos arriba del corazón), estuve tres días hospitalizada a punta de suero y lo malo es que no tengo trabajo, puede que dentro de 15 días vuelva a trabajar en un bar de 8:00 a.m. a 4:00 p.m. y me tengo que conseguir la plata para sacarme el carné que exige Sanidad, para que se sepa a ver si no tengo de esas enfermedades (venéreas)."